

**VIRGINIA TECH, CHO SEUNG-HUI:
VÍCTIMA Y VICTIMARIO**

Frida Modak 23 abril 2007

Lo sucedido el pasado lunes 16 de abril en el Instituto Tecnológico de Virginia, Estados Unidos, tiene muchas facetas y resulta evidente que se está manejando la información porque también hay muchos culpables y para los intereses en juego resulta más conveniente que el joven Cho Seung-Hui sea el único responsable de lo ocurrido. Para ello se ha elaborado una imagen distorsionada del autor de los disparos que costaron 32 vidas y tampoco aparece claro que él se haya suicidado después de tan dramáticos hechos.

Ese lunes nadie sabía nada sobre el autor de los disparos en dos de los edificios de la universidad, primero porque según el jefe de policía había sido abatido por su personal y no llevaba identificación alguna. Luego, la versión cambió, el responsable del tiroteo no fue abatido, se suicidó disparándose en la cara, por lo tanto, su identificación tardaría. Al parecer, los alumnos que lo vieron al ingresar a los distintos salones de clase no fueron interrogados, aunque después han relatado hasta cómo iba vestido.

El mismo lunes los estudiantes cuestionaban a los directivos del Tecnológico porque no habían tomado las medidas preventivas del caso cuando se produjo el primer incidente en el que dos estudiantes, una mujer y un hombre, fueron muertos en los dormitorios tras un altercado que algunos de sus compañeros escucharon. Dos horas más tarde los sorprendían los disparos provenientes de otro edificio, en el que estaba parte de los salones de clases.

Al día siguiente, el martes, la actitud crítica de los jóvenes había cambiado, al mismo tiempo que se conocía la identidad de quien había protagonizado los hechos y el vuelco apunta a que estudiantes y maestros buscan salvar la parte de responsabilidad que les cabe.

¿RACISMO?

Cho Seung-Hui nació en Corea del Sur y llegó con sus padres y una hermana a Estados Unidos en 1992. Todo indica que económicamente a la familia le fue bien, pero por toda la información que ha surgido desde que se conoció su identidad, él nunca logró integrarse a esa comunidad estudiantil. Tampoco la universidad se preocupó de que lo hiciera, al contrario, en vez de buscar el acercamiento lo fueron marginando como vamos a ver.

A Cho se lo acusó de perseguir a dos alumnas que se quejaron de los correos que les enviaba, sin embargo cuando llegó el momento de hacerle un cargo formal las jóvenes no lo hicieron. Su único antecedente policial es una citación que ya no pudo cumplir, por conducir a exceso de velocidad. Sus compañeros, incluidos aquellos con los que compartía el dormitorio lo han calificado de solitario y una persona con la

que no lograron trabar amistad. Le atribuían una novia “imaginaria” porque aunque hablaba de ella nunca la conocieron. En suma, nadie sabe nada sobre este joven del cual se han dicho horrores. Desde que estaba mentalmente enfermo y era un peligro para otras personas, razón por la que habría sido internado en una clínica psiquiátrica, hasta el trato que le han dado los medios estadounidenses: “la cara detrás de la matanza”, “se suicidó para no enfrentar a la policía”, “se suicidó tras el baño de sangre” y un periódico mexicano mandó a hacer un estudio de su rostro que lo sindicó como introvertido y cruel.

La poetisa Nikki Giovanni, profesora del Tecnológico y que levantara los ánimos en el acto realizado el martes con asistencia de Bush, era la enemiga declarada de Cho. Según le dijo ella a la NBC, lo sacó de su clase porque era “una fuerza perturbadora” y agregó “Él era malo, estaba tratando de intimidarme. Estaba tratando de intimidar a la clase, no tengo idea con qué propósito. Lo quería fuera de mi clase”. Fue entonces que Lucinda Roy, co-directora de redacción creativa se convirtió en su tutora y lo define como “Un estudiante excepcional en algunas formas. Pero estaba muy solitario y deprimido, en mi opinión. No establecimos una relación porque no era la clase de estudiante que lo permitiría”. Y concluyó “Creo que es de locos que no haya procedimientos más fuertes para tratar problemas serios de los estudiantes. Se necesita que haya un cambio. Debemos intervenir”.

El gobierno surcoreano está preocupado por la seguridad de sus connacionales que residen en Estados Unidos y éstos también están preocupados, ya una estudiante de medicina del Tecnológico hizo sus maletas y se fue, su madre teme que le puedan hacer algo.

SU ENTORNO

En todos estos acontecimientos la familia del joven surcoreano no ha sido vista, podría considerarse que están demasiado afectados, pero también hay algunos indicios que hablan de problemas serios. Las obras escritas por Cho y leídas en sus clases de literatura, como las de todos los alumnos, sugieren muchas cosas. En una de ellas, llamada “Mr. Brownstone, unos adolescentes plantean matar a uno de sus profesores porque él vive “fuera de la desgracia que nos provocó, dice John, reteniéndome después de la escuela y... violándome para hacer un chiste inocuo. Quiero matarlo”, y Jane agrega: “Quiero verlo sangrar en la forma en que nos hizo a nosotros sangrar”. En otra de sus obras, un joven se enfrenta a su padrastro, al que odia y quiere ver muerto.

Una criminóloga que analizó esos escritos para la cadena televisiva ABC estimó que estaba claro que Cho tuvo alguna experiencia de abuso, porque hay muchas referencias a sexualidad anal, y que las obras contienen una fantasía vengativa que no necesariamente es un signo de actividad criminal a futuro. Agregó que los escritos son una pista, pero hay que mirar en un contexto más amplio. Mirar a la persona y su comportamiento, si está aislada, si se conecta con otros niños, si se relaciona bien con sus semejantes.

De nada de eso se preocuparon en el Tecnológico de Virginia, se limitaron a tratar de internarlo en una clínica psiquiátrica por los correos y llamadas telefónicas a una estudiante, a lo que él accedió voluntariamente. Para internar a una persona se requiere que esté mentalmente enfermo y necesite tratamiento u hospitalización o que se lo considere un peligro inminente para sí mismo o para los demás o bien que esté mentalmente incapacitado para cuidar de sí mismo. El reporte médico señaló

que Cho estaba deprimido, sus sentidos y su juicio eran normales y no tenía ideas suicidas, por lo que estuvo un breve tiempo en ese hospital. Todo lo demás que se ha dicho no es cierto.

Entonces, lo que cabe indagar es qué sucedió realmente, en vez de responsabilizar a Cho Seung-hui de todo para salvar el prestigio de una universidad que no supo ayudar a uno de sus estudiantes ni proteger al resto.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)